

SANTA ANA LINE, del hebreo, «la benéfica» (1601). Viuda y mártir. Oriunda de Dunmow, Inglaterra, hija de padres protestantes calvinistas. No se conocen particularidades de su vida anteriores a su juventud, cuando ella y su hermano Guillermo se convirtieron al catolicismo, siendo ambos desheredados y expulsados de su hogar. Contrajo nupcias con Roger Line, también católico. Un día de 1586, mientras los dos participaban en la santa Misa, el esposo fue arrestado y condenado a muerte, dicha condena le fue conmutada por el exilio permanente. Se le confinó a permanecer en Flandes (Bélgica), donde trabajó y envió dinero a su esposa hasta su fallecimiento en 1594; después de esto Ana quedó en una total miseria. Perseguida por ser católica y para sufragar sus gastos, fue alojada como trabajadora doméstica en una casa de hospedaje para sacerdotes católicos establecida en Londres, Inglaterra por el jesuita Juan Gerard; así obtuvo recursos y permaneció oculta de sus acechadores. En 1601 fue descubierta y encerrada en la cárcel de Newgate. En un supuesto juicio se le acusó de haber albergado a sacerdotes misioneros y se le condenó a morir en la horca. Antes de expirar en la ciudad inglesa de Tyburn, expresó a la multitud reunida en torno al cadalso: «He sido condenada por haber concedido hospitalidad a un sacerdote católico; estoy tan lejos de arrepentirme que desearía con todo mi corazón haber hospedado a un millar en lugar de a uno solo», después su cadáver fue descuartizado. Junto con ella padecieron martirio los sacerdotes, hoy beatos, Marcos Barkworth y Roger Filcock, a quienes se conmemora también el día de hoy. S. S. Pablo VI (1963-1978) la canonizó en 1970.

Otros Santos: Gabriel de la Dolorosa, novicio de la Congregación de la Pasión; Gregorio de Narek, monje y Doctor de la Iglesia.